

Discurso de presentación de la Asociación

Amigas, amigos. Lo bueno de no tener servicio de protocolo es que podemos abreviar los saludos. Soy José Miguel Marco, presidente de la Asociación Profesional de Fotoperiodistas de Aragón. Buenas tardes a todos y gracias por hacer un hueco en vuestras agendas profesionales y personales. Sabemos lo caro que es el tiempo y apreciamos mucho vuestra presencia hoy aquí.

Nuestra intención es trasladaros algunas de nuestras inquietudes y, en deferencia a los numerosos periodistas que veo en la sala y para ir al grano, vamos a utilizar una pauta que os sonará.

Respondemos al qué.

El qué podría decirse que ya lo hemos resuelto. La primera Asociación Profesional de Fotoperiodistas de Aragón ha sido creada.

Quiénes.

Pues somos la práctica totalidad de los fotoperiodistas de la Comunidad. Todos acreditamos formación, experiencia y, por supuesto, cotizamos a la Seguridad Social. Treinta y dos asociados que trabajamos de forma exclusiva o no, porque el mercado laboral es el que es, para medios, agencias y gabinetes de ámbito autonómico, nacional e internacional. Esto, si todavía tal distinción es válida cuando nuestro trabajo viaja por la red a cualquier lugar del mundo.

Entendemos la asociación como el lugar donde el fotoperiodismo aragonés puede compartir sus experiencias, sus conocimientos, dar y recibir a quienes, como nosotros, aman la fotografía y el periodismo. Un lugar donde otros colectivos, instituciones o personas pueden encontrar a fotógrafos que tienen más preguntas que respuestas pero que no se conforman con lo que ven. Nacemos con una vocación clara de apoyo a la profesión y a quienes la ejercen con honestidad. Todos los asociados, también los que salen de su formación académica, disfrutan de las ventajas que ofrecemos: disponen de una acreditación reconocida por la Delegación del Gobierno (gracias, señor delegado, por su respuesta inmediata y sin matices a nuestra demanda), de la asesoría jurídica en un bufete especializado en los temas habituales de nuestra profesión y de los talleres, charlas o cursos de formación, que vamos a promover cubriendo las diferentes facetas de una profesión tan dinámica como la nuestra.

Como podéis imaginar, en nuestra lista de asociados hay perfiles de todo tipo, edad y condición. El nuestro es un colectivo heterogéneo y esa es nuestra principal característica y virtud. Cada uno de nosotros tiene una mirada propia, una manera de ver lo que ocurre y una forma de fotografiarlo. Pero todos tenemos algo en común: centramos nuestra atención en el otro, en los demás. Nos preocupa la persona que tenemos ante nosotros, lo que le está ocurriendo, lo que ha hecho o está por hacer. Nos preocupa el otro más que mostrar nuestro propio arte. Por decirlo de otro modo, la belleza de nuestras fotografías más que de Disney... es de Marvel.

Dónde.

El dónde es fácil de responder. En Aragón. Tenemos la suerte de contar con compañeros que viven y trabajan en las tres provincias, lo que nos da una visión bastante completa del estado de nuestro sector en toda la Comunidad. Nos preocupa que nuestro trabajo se conozca y reconozca por igual en la Jacetania, el Bajo Aragón, Calatayud o el Maestrazgo. Tenemos algunas ideas que queremos poner en marcha al respecto y confiamos en vuestro apoyo y complicidad.

El cuándo y el por qué están íntimamente relacionados.

Vivimos un momento especial. En él se toman -y digo toman y no hacen- más fotografías que nunca. Un momento en el que se ven -y digo ven y no miran- más fotografías que nunca. Un momento en el que ya somos conscientes, todos, de que aquellas premisas: que la cámara no miente o que toda fotografía es una evidencia, no son ciertas.

Por eso reivindicamos el trabajo profesional. Nosotros hacemos muchas fotografías, pero publicamos pocas. No somos como turistas que van disparando a todo lo que ven y, sobre todo, no creemos que todas las fotografías que hacemos merezcan ser vistas. El fotoperiodismo tiene límites, se juega en un terreno con líneas, con reglas, y somos conscientes de la responsabilidad social que conlleva nuestro trabajo. Esta es una diferencia fundamental entre nosotros y el resto de quienes practican la fotografía.

Vivimos un tiempo en el que cualquiera dispone de canales de difusión que antes solo estaban a disposición de empresas periodísticas o instituciones. Esto no es ni bueno ni malo, es lo que es hoy la comunicación. No hay que confundir pues al testigo de un acontecimiento que hace fotos con el fotoperiodista. Con esto no decimos que no sean valiosas las imágenes de personas que viven una circunstancia excepcional y que nos permiten ver lo que vivieron, no. Si no fuese así, no hubiéramos visto la reciente matanza en la mezquita de Al Rauda en el Sinaí, por ejemplo. Solo decimos que debemos aplicar criterios periodísticos a esas imágenes y valorarlas desde ese punto de vista. Ser conscientes de que las fotografías que hoy son presente serán pasado y conformaran nuestra memoria colectiva.

Esta reflexión creemos que debería trasladarse a todos los medios e instituciones con vocación de influir en la sociedad. Sabemos que los criterios económicos pesan mucho, y lo sabemos porque tres de cada cuatro de nuestros asociados son autónomos que entienden, y mucho, cuánto cuesta hacer que un balance no acabe en rojo. Dedicar los recursos económicos y humanos necesarios a la fotografía es aportar puntos de vista diferentes a nuestra realidad. Es garantizar que cada lector, sea en el soporte que sea, podrá conocer este presente en el que vive y que tras haber visto aquella fotografía podrá decir, como nuestro ilustre paisano en uno de sus 'Desastres de la guerra', que "yo lo vi".

Gracias por escucharnos.